



Consejo de Seguridad

Distr. general
4 de diciembre de 2000
Español
Original: inglés

Carta de fecha 4 de diciembre de 2000 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General

Tengo el honor de referirme a la resolución 1304 (2000) del Consejo de Seguridad, de 16 de junio de 2000, en cuyo párrafo 14 el Consejo expresó la opinión de que los Gobiernos de Uganda y Rwanda deberían otorgar reparaciones por la pérdida de vidas y los daños materiales que habían infligido a la población civil de Kisangani (República Democrática del Congo), y me pidió que presentara una evaluación de los daños ocasionados.

En consecuencia y tal como señalé en mi cuarto informe sobre la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) (S/2000/888, párr. 20), envié una misión a la República Democrática del Congo del 13 al 23 de agosto para que evaluara la pérdida de vidas y los daños materiales causados en Kisangani como consecuencia de los enfrentamientos entre Uganda y Rwanda registrados en junio de 2000.

La misión estaba encabezada por el Sr. Omar Bakhet, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y formada por funcionarios del PNUD, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, que fueron acompañados a Kisangani por miembros de la Organización Internacional del Trabajo y la MONUC.

En el informe, que figura en el anexo de la presente carta, se exponen los resultados de la investigación realizada por el equipo sobre los acontecimientos de Kisangani, los combates que estallaron entre las tropas de Uganda y Rwanda en junio de 2000 y sus repercusiones en la población y en la infraestructura de la ciudad. También se describe la reacción inmediata de la comunidad internacional, incluidos los organismos humanitarios.

Según el informe murieron más de 760 civiles y aproximadamente 1.700 resultaron heridos. Más de 4.000 casas sufrieron daños parciales, fueron destruidas o quedaron inhabitables. Sesenta y nueve escuelas fueron bombardeadas y se produjeron graves destrozos en otros edificios públicos. Los bombardeos también alcanzaron a la catedral y a varios centros de salud, y 65.000 residentes se vieron obligados a refugiarse en bosques cercanos para escapar de los combates.

El informe contiene diversas recomendaciones que se refieren básicamente a la necesidad de prestar asistencia humanitaria adicional y proseguir la rehabilitación. En consecuencia, he recomendado su aplicación a los organismos correspondientes.



Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Kofi A. Annan

Anexo

Informe de la misión interinstitucional de evaluación a Kisangani

(De conformidad con lo dispuesto en el párrafo 14 de la resolución 1304 (2000) del Consejo de Seguridad)

I. Introducción

1. De conformidad con lo dispuesto en el párrafo 14 de la resolución 1304 (2000) del Consejo de Seguridad, el Secretario General envió un equipo interinstitucional y multidisciplinar para evaluar la pérdida de vidas y los daños materiales infligidos a la población civil de Kisangani (República Democrática del Congo) durante los enfrentamientos entre tropas ugandesas y rwandesas que tuvieron lugar del 5 al 11 de junio de 2000. La cuestión de las reparaciones por la pérdida de vidas y los daños materiales que, tal como se establece en el párrafo 14 de dicha resolución, deberían otorgar los Gobiernos de Rwanda y Uganda no formaba parte del mandato de esta misión. La misión se llevó a cabo del 13 al 24 de agosto de 2000 y su mandato figura en el apéndice del presente informe.

2. Los miembros de la misión, que fueron elegidos tras celebrar consultas con los departamentos y organismos interesados, fueron los siguientes: Omar Bakhet, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (jefe de misión); Joe Comerford, del PNUD; Jamie McGoldrick, de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios; Frank Suttmuller, Consultor; y Simon Yazgi, del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Los integrantes de la misión fueron acompañados a Kisangani por Lambert Gbossa, de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y Alan Lindquist, de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC).

3. La misión de evaluación a Kisangani formó un equipo en Ginebra y otro en Nueva York, que partieron, respectivamente, los días 13 y 15 de agosto; los Sres. Comerford y Suttmuller ya habían viajado desde Ginebra.

4. Los dos equipos debían encontrarse en Kisangani el 19 de agosto de 2000 pero no pudieron hacerlo debido al fallecimiento de Joe Comerford, miembro del

equipo de avanzada en Kisangani. Se suspendió la labor del equipo de avanzada, consistente en evaluar los daños estructurales, y se evacuó al segundo miembro del equipo.

5. Por otra parte, algunos problemas relacionados con los permisos de vuelo retrasaron la llegada del equipo de Nueva York a Kisangani hasta el 22 de agosto. El actual sistema de obtención de esos permisos obliga a presentar las solicitudes con al menos 48 horas de antelación por conducto del Comisario General encargado de los asuntos de la MONUC. Hasta ahora, el Gobierno de la República Democrática del Congo, ha exigido que los vuelos de la MONUC y de asistencia humanitaria con destino a Kinshasa y procedentes de zonas controladas por los rebeldes se realicen por otro país, lo que incrementa los gastos y las demoras.

6. La misión reorganizó sus planes y prosiguió sus investigaciones. Se hizo una evaluación de los daños estructurales pero será necesaria la colaboración de expertos para completar la estimación del coste financiero. La información recopilada durante las investigaciones y las evaluaciones efectuadas han permitido a la misión concluir su análisis y sus recomendaciones preliminares.

7. Durante su visita, los integrantes de la misión se reunieron con el Ministro de Salud de la República Democrática del Congo; el Comisario General encargado de los asuntos de la MONUC; el Embajador Kamel Morjane, Representante Especial del Secretario General; el Sr. Bouri Sanhoudi, Coordinador Residente de las Naciones Unidas; personal de la MONUC; jefes y miembros de todas los órganos y organizaciones de las Naciones Unidas que operan en el país (Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, PNUD, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Programa Mundial de Alimentos (PMA), Organización Mundial de la Salud (OMS), OIT, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)) y más

concretamente en Kisangani (Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, FAO, UNICEF, MONUC, OMS, PMA); y con representantes de las administraciones locales, organizaciones no gubernamentales internacionales y locales, la sociedad civil y los cuerpos diplomáticos extranjeros en Kinshasa.

8. El contacto con fuentes gubernamentales se vio afectado por dos importantes actos que coincidieron con la visita de la misión a Kinshasa, a saber: el funeral de uno de los Viceministros de Finanzas y la sesión de apertura de la Asamblea Constituyente en Lubumbashi, que provocaron la ausencia de muchos de los ministros con los que esperaban entrevistarse los integrantes de la misión.

9. La semana anterior a la llegada de todo el equipo, los organismos de las Naciones Unidas, la MONUC, la administración local y las organizaciones no gubernamentales internacionales y locales llevaron a cabo una considerable labor preparatoria que facilitó las investigaciones de la misión y le permitió centrar sus actividades una vez en la ciudad y aprovechar al máximo el tiempo sobre el terreno. Como resultado de ello, y pese a algunas limitaciones, la misión pudo hacerse una idea, que considera precisa, de la situación en Kisangani.

10. La misión desea manifestar su gratitud al Representante Especial del Secretario General, Sr. Kamel Morjane; al personal de la MONUC, tanto en Kinshasa como en Kisangani; al Sr. Bourri Sanhouidi, Coordinador Residente; al equipo de las Naciones Unidas en el país; a los funcionarios congoleños; a las organizaciones no gubernamentales; a los diplomáticos que se reunieron con la misión, y, en particular, a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, cuya labor de facilitación y asesoramiento especializado en el plano nacional fueron sumamente valiosos.

II. Resumen

11. La República Democrática del Congo está sumida en una profunda crisis que, hasta el momento, ha resistido todos los intentos políticos y militares de resolverla. Varios decenios de mala gestión política y económica han producido una situación de pobreza generalizada, malas infraestructuras e instituciones gubernamentales débiles e ineficaces. Resulta paradójico que exista esta tendencia de desarrollo negativa en un país que posee inmensos recursos naturales. La situación se

ve exacerbada por las consecuencias directas de un pernicioso conflicto que con frecuencia se ha denominado la "Primera Guerra Mundial de África".

12. Como resultado de ello, la economía del país está caracterizada por su alta tasa de desempleo, el descenso de la producción, una inflación galopante y la inestabilidad monetaria. Actualmente se intenta subsanar el creciente déficit público incrementando la ya considerable deuda externa. Las escuelas y los hospitales carecen de recursos y de personal, los funcionarios públicos llevan años sin percibir su sueldo y la prestación de los servicios sociales básicos suele estar a cargo de organismos internacionales de asistencia y de cientos de organizaciones humanitarias y eclesiásticas autóctonas.

13. En la reciente guerra de la República Democrática del Congo han intervenido siete países vecinos, lo que ha empeorado las críticas condiciones políticas y socioeconómicas del país. Según el examen de mediano plazo de las Naciones Unidas publicado en agosto, este conflicto ha provocado una grave crisis humanitaria que afecta actualmente a más de 20 millones de personas, incluidos 1,8 millones de desplazados internos y más de 400.000 refugiados. Los observadores temen que la situación actual en la República Democrática del Congo pueda tener serias repercusiones para la estabilidad de toda la región del África central.

14. La ciudad de Kisangani es una de las principales víctimas de la guerra más compleja de África. Al igual que en el resto de la República Democrática del Congo, la esperanza de vida es baja y las tasas de mortalidad infantil muy elevadas. El acceso a los servicios básicos de salud y bienestar es notablemente inferior a la media regional. Las infraestructuras se están desmoronando y gran parte del país se encuentra aislado por la falta de transporte. Los resultados preliminares de diversos estudios sobre hogares de zonas urbanas encargados recientemente por las Naciones Unidas indican que la pobreza y la vulnerabilidad son generalizadas.

15. El 5 de junio, la constante tensión que existía en Kisangani entre las fuerzas de ocupación de Uganda y Rwanda estallaron en un violento conflicto abierto, con combates que se extendieron a las zonas residenciales y bombardeos indiscriminados durante seis días. Fue el tercer y hasta entonces el más brutal, enfrentamiento entre los dos ejércitos que luchaban por controlar la ciudad, por motivos que sus dirigentes nunca han explicado suficientemente. Algunos observadores

sospechan que una de las causas subyacentes es el control de la lucrativa industria del diamante.

16. Murieron más de 760 civiles y aproximadamente 1.700 resultaron heridos. Más de 4.000 casas sufrieron daños parciales, fueron destruidas o quedaron inhabitables. Sesenta y nueve escuelas fueron bombardeadas y se produjeron graves destrozos en otros edificios públicos. Los bombardeos también alcanzaron a la catedral y a varios centros de salud; 65.000 residentes se vieron obligados a refugiarse en bosques cercanos para escapar de los combates.

17. El conflicto ha intensificado la presión ejercida sobre una infraestructura ya de por sí frágil y descuidada, agravando las privaciones que padece la población de Kisangani. El suministro eléctrico de la ciudad es endeble y procede a la única turbina que funciona. El abastecimiento de agua es vulnerable y depende de un sistema de suministro eléctrico poco fiable. Los centros de salud, que ya antes carecían de equipo y de fondos suficientes, han tenido que hacer frente a una nueva avalancha de víctimas. La infraestructura del transporte ha sufrido graves daños, como en el caso del importante puente sobre el río Tshopo, que se encuentra en muy mal estado debido a la excesiva utilización por parte de las tropas que se batían en retirada con sus camiones y equipos militares pesados. Estas fuerzas también sembraron minas terrestres en el puente y las principales carreteras.

18. Además de los daños físicos, la conmoción psicológica que para la población civil supuso el estallido de las hostilidades en Kisangani fue incommensurable. Las violaciones sistemáticas del derecho internacional humanitario y los ataques discriminados contra civiles han causado profundos traumas a los habitantes de la ciudad. Los enfrentamientos de junio hicieron comprender a la población de Kisangani que se encontraba desprotegida frente a este tipo de ataque y mal preparada para soportar sus consecuencias, debido a la escasez de alimentos de reserva que le permitieran subsistir durante la crisis.

19. La comunidad internacional de asistencia humanitaria y sus homólogos nacionales organizaron una respuesta de emergencia en la ciudad y sus alrededores. Más de 240 toneladas de suministros de socorro fueron trasladados por vía aérea desde Kinshasa, Goma y Lubumbashi por las Naciones Unidas y varias organizaciones no gubernamentales internacionales. Se distribuyeron entre los desplazados internos y los residentes

damnificados alimentos y otros suministros de socorro. Varios médicos especialistas congoleños, incluidos cirujanos, se trasladaron por avión desde la capital para atender al gran número de heridos de guerra.

20. Aunque hay indicios de que se está reanudando la vida normal en la ciudad, será necesaria una reconstrucción a gran escala de las viviendas y los edificios públicos antes de que los desplazados internos se atrevan a volver a su comunidad. No obstante, la incierta situación en materia de seguridad sigue siendo el principal obstáculo que impide reasentarse a estas personas.

21. Aunque la asistencia humanitaria salva vidas y proporciona una base para aplicar medidas de fomento de la confianza entre comunidades, estas intervenciones no son sostenibles. Dado el enorme costo logístico y operacional que conlleva la prestación de asistencia por aire a lugares como Kisangani y a fin de romper el círculo de dependencia y restablecer la autosuficiencia, es preciso ejecutar programas de apoyo y rehabilitación.

22. Kisangani ofrece la oportunidad de emprender una serie de proyectos de efecto inmediato para reconstruir las capacidades tradicionales y la autosuficiencia de los habitantes de las comunidades afectadas. La comunidad internacional de donantes debe estar dispuesta a financiar iniciativas que estimulen la producción agrícola y fomenten la actividad comercial mediante la distribución de semillas y aperos, la ejecución de programas de asistencia alimentaria para apoyar a los funcionarios públicos y sus familias, y pequeños planes agrarios y de microcrédito.

23. Estos programas han de estar orientados a satisfacer las necesidades más inmediatas y abordar las causas subyacentes de la pobreza y la vulnerabilidad, respaldando a la vez el proceso de paz.

III. Recomendaciones

24. Debido a la precaria situación en materia de seguridad en el país, en particular en Kisangani, se debe procurar con urgencia fortalecer la seguridad sobre el terreno para que el personal de las Naciones Unidas y el personal humanitario internacional trabajen en un entorno seguro, de conformidad con las recomendaciones de la reciente misión de la Oficina del Coordinador de Asuntos de Seguridad de las Naciones Unidas a la República Democrática del Congo.

25. La búsqueda de la paz no depende solamente de las negociaciones políticas. Las Naciones Unidas deben mantener el diálogo internacional con los donantes actuales y futuros, sobre la forma de apoyar las iniciativas de consolidación de la paz en el país.

26. Las Naciones Unidas deben reconocer la necesidad de continuar con las operaciones humanitarias en la República Democrática del Congo, y la vital importancia de garantizar que las actividades humanitarias y de rehabilitación sean complementarias, de modo de fortalecer los objetivos comunes de salvar vidas, reconstruir los medios de vida y promover la paz y la reconciliación. Con ese fin, las Naciones Unidas deben elaborar una estrategia para el país, en colaboración con la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales, encaminada a rehabilitar las comunidades y promover la paz y la reconciliación.

27. La MONUC debe seguir facilitando la prestación de asistencia humanitaria y ayudar a crear un entorno propicio de apoyo a la rehabilitación de las comunidades afectadas por la guerra.

28. Las Naciones Unidas deben enviar una misión técnica de seguimiento a Kisangani para informarse del costo real de los daños a las viviendas, los edificios públicos, y la infraestructura básica mencionados en el presente informe, y para cumplir con todos los requisitos establecidos en el párrafo 14 de la resolución 1304 (2000).

Recomendaciones complementarias

29. Sobre la base de la labor ya realizada por el equipo de las Naciones Unidas en el país, se debe tratar de aplicar un enfoque innovador y menos ortodoxo a la utilización del apoyo humanitario y de rehabilitación, y reconocer las complejidades de la situación en la República Democrática del Congo, para reducir la dependencia de la asistencia externa y ayudar a crear las condiciones locales necesarias para lograr la paz y la reconciliación.

30. En la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York se debe establecer un grupo de trabajo integrado por organismos esenciales para apoyar la labor del equipo en el país.

31. La comunidad de donantes internacionales debe aumentar el nivel de financiación para la asistencia humanitaria, según lo establecido en los llamamientos

unificados. No obstante, en Kisangani y en toda la República Democrática del Congo es imperativo ayudar a los habitantes de las comunidades afectadas a reconstruir sus capacidades y su autosuficiencia tradicionales. Esos programas deben estar encaminados a lograr que la población deje de depender de la ayuda humanitaria y establezca una base sostenible para la rehabilitación generada en el plano local.

32. A ese fin se utilizaría la ayuda alimentaria para promover la agricultura y apoyar al personal y a sus familias que trabajan en los sectores de la educación y la salud. También habría que desarrollar estrechas relaciones de trabajo con la sociedad civil y las autoridades locales para ejecutar los proyectos comunitarios, centrandose la atención en los grupos vulnerables como los desplazados internos que regresan, las familias monoparentales, etc.

33. Los programas de rehabilitación deben adoptar un enfoque flexible que pueda hacerse por etapas y aplicarse combinando iniciativas para el desarrollo sostenible y la consolidación de la paz. Kisangani sería considerada una etapa experimental que luego podría repetirse en otras partes o regiones del país.

34. Se necesitan importantes proyectos de rehabilitación para reconstruir viviendas, mejorar el suministro de energía, las redes de abastecimiento de agua, la infraestructura vial y los puentes. La rehabilitación del suministro de electricidad en Kisangani es una prioridad que se debe abordar como parte de un plan amplio de reconstrucción y rehabilitación.

35. Es necesario reabrir el transporte vial en la región para facilitar el comercio y la recuperación económica de Kisangani y de otras zonas aisladas. La reapertura de la navegación en el Río Congo debe ser una prioridad en el país, así como la rehabilitación del ferrocarril de Kisangani a Ubundu. Las Naciones Unidas deben supervisar y facilitar el comercio en las rutas de transporte reabiertas recientemente.

36. Se deben crear servicios financieros para los planes de microcrédito y de crédito para los agricultores a fin de que los afectados por el conflicto puedan reconstruir sus medios de vida en régimen sostenible.

37. Además del daño material, se informó a la Misión del importante trauma psicológico de la población de Kisangani, como resultado de los acontecimientos que tuvieron lugar antes de los enfrentamientos de junio y en el curso de éstos. Las Naciones Unidas deben

atender al aspecto psicológico de este problema cuando se ejecute un programa de reconstrucción y rehabilitación.

38. Es preciso alentar a las organizaciones internacionales a que intensifiquen su presencia en Kisangani y en otras partes del país a fin de mejorar la financiación, apoyar la aplicación del programa y fomentar la confianza en beneficio de la población a riesgo.

IV. El contexto: generalidades sobre la crisis

39. La crisis actual en la República Democrática del Congo, el antiguo Zaire, tiene complejas raíces políticas y socioeconómicas. Desde 1998 el país se ha visto inmerso en un conflicto que ha afectado a siete países vecinos, amenaza con desestabilizar la región de África central en su totalidad y ha exacerbado la ya difícil situación socioeconómica y política en esta antigua colonia belga. De resultas de ello, el país se ha dividido en dos zonas de influencia, lo que impide la reanudación de una vida política normal y la reconstrucción de infraestructura y la sociedad civil.

40. Se han hecho varios intentos por poner fin a la guerra, el 10 de julio de 1999, tras la celebración de numerosas reuniones, se firmó un acuerdo en Lusaka. No obstante, el Acuerdo de Lusaka ha sido objeto de numerosas violaciones importantes debido a los enfrentamientos entre las fuerzas progubernamentales y los rebeldes, y los aliados dentro de las facciones. Aunque se han llevado a cabo misiones diplomáticas de alto nivel para tratar de mantener el impulso en pro de la paz, poco se ha logrado.

41. El conflicto armado en curso ha impedido las gestiones encaminadas a lograr el crecimiento y la estabilización económicos. Aunque la República Democrática del Congo tiene una enorme riqueza potencial, debido a sus recursos naturales (minas de diamantes, bosques, agricultura, energía, etc.), la situación económica se viene deteriorando desde comienzos del decenio de 1960, y en la actualidad el país ocupa el 152º lugar entre los 174 países incluidos en el Índice de Desarrollo Humano del PNUD de 2000¹.

42. El entorno económico del país se caracteriza por el declive de la producción en general, una inflación

galopante, la inestabilidad monetaria y el déficit en las finanzas públicas que sólo se puede enjugar a expensas de aumentar una deuda externa, ya de por sí abultada. El poder adquisitivo ha disminuido y el desempleo es endémico. El número de personas económicamente marginadas va en aumento.

43. Al propio tiempo, las corrientes de asistencia humanitaria se han contraído de 269,1 millones de dólares de los Estados Unidos en 1992, cuando se paralizó el ajuste estructural, a 125,6 millones de dólares en 1998. Esto representa un gasto de sólo 6,7 y 2,6 dólares por persona, respectivamente. Todos los índices fundamentales como la esperanza de vida, las tasas de mortalidad infantil, la nutrición y la seguridad alimentaria, la incidencia de las enfermedades, las tasas de alfabetización y el acceso a los servicios básicos, han descendido mucho más lentamente que el promedio regional¹. La pobreza y la vulnerabilidad aumentan en un país que tiene la posibilidad de ser uno de los más ricos del mundo.

44. La comunidad humanitaria debe hacer frente a una serie de obstáculos importantes cuando trata de atender a las necesidades de un creciente número de personas vulnerables que necesitan asistencia. Desde el comienzo del año, en el examen de mediano plazo de los llamamientos unificados de las Naciones Unidas se estima que el número de personas afectadas por la guerra ha aumentado de unos 7 millones a 20 millones, incluidos 1,8 millones de desplazados internos y 420.000 refugiados. Tras varios años de deterioro socioeconómico, la guerra civil está creando una crisis cada vez más grave para los grupos vulnerables que, prácticamente, están aislados de las fuentes tradicionales de alimentos.

45. En el mejor de los casos, el acceso a esos grupos vulnerables es intermitente, debido a la precaria situación de seguridad y a las demoras burocráticas para obtener las autorizaciones de viaje. La comunidad humanitaria internacional tiene acceso a sólo el 40% de la población afectada. Los recursos son limitados y la asistencia alimentaria beneficia a menos de 600.000 de esas personas, aunque se cree que se prestan servicios sanitarios rudimentarios a más de 2 millones de personas. La respuesta de los donantes al llamamiento unificado de las Naciones Unidas de 2000 ha sido exigua, pues hasta la fecha se ha recibido menos del 25% de asistencia solicitada.

¹ PNUD, *Informe sobre el Desarrollo Humano, 2000*.

V. Kisangani

46. La ciudad de Kisangani, ubicada en el noreste del país, el centro geográfico del continente africano, ha sido el escenario de cinco conflictos en los últimos cuatro años. Kisangani, la tercera ciudad más grande de la República Democrática del Congo y un centro comercial sobre el Río Congo, ha quedado efectivamente aislada del resto del país. Se ha interrumpido el comercio con Kinshasa y el transporte fluvial se hace sólo en embarcaciones pequeñas y canoas. La actividad comercial se realiza casi exclusivamente con Goma y Rwanda por vía aérea, ya que todas las demás rutas de transporte están cerradas. Los caminos que se abren están en tan mal estado que es casi imposible transitarlos, salvo en bicicleta. Desde el punto de vista económico, la ciudad está casi totalmente aislada.

47. La necesidad de transportar suministros por vía aérea a la ciudad ha dado a un alza general de los precios de las mercancías, los precios de productos básicos como los frijoles y el arroz se han duplicado con creces². A su vez, el alza de los precios va acompañada de una contracción del poder adquisitivo que, según la FAO, es un 50% menor que hace 10 años³ por lo cual muchos productos básicos son demasiado caros para la población media.

48. Debido a que en Kisangani la actividad comercial se apoya en los vínculos con Kinshasa y el transporte fluvial, la repercusión económica del aislamiento ha sido enorme. El comercio, la principal actividad económica de la ciudad, quedó paralizado; además, debido al aumento de las mercancías importadas y las dificultades para obtener materias primas y equipo muchas industrias de la ciudad han cerrado o reducido considerablemente su fuerza de trabajo. Un ejemplo típico es la fábrica textil Sotexki, cuyo personal ha disminuido de 2.500 a sólo 130. El desempleo generalizado, el alza de precios y la contracción del poder adquisitivo han contribuido a un aumento general de la pobreza en la ciudad.

49. Los funcionarios públicos no cobran sus sueldos desde hace muchos años y, si los cobraran, comproba-

rían que la inflación los ha erosionado de tal manera que casi no tienen valor. Se informa de que, cada vez más los funcionarios públicos recurren a la corrupción para poder subsistir, lo que agrava aún más los problemas.

50. Las estructuras administrativas se han derrumbado y no se pagan los impuestos; en consecuencia, durante años no se ha invertido suficientemente en la infraestructura local y se la ha descuidado. Prueba de ello es el suministro de electricidad, que se estima es inferior en un tercio a la demanda total. De las tres turbinas que tiene la central hidroeléctrica de la ciudad, dos datan de 1955 y han estado paralizadas desde 1998. La tercera dejará de funcionar en 12 meses a menos que se consigan los repuestos necesarios. Sin electricidad, la estación de bombeo cerrará y 600.000 personas quedarán privadas de agua potable.

51. En un estudio de nutrición realizado en 1999 por Médicos sin Fronteras de los Países Bajos se estimó que el 9,1% de los menores de 5 años sufrían de malnutrición grave. La seguridad alimentaria ha sido un problema en la ciudad durante varios meses debido principalmente a que está aislada de las zonas vecinas que tradicionalmente la abastecen de alimentos. Se ha informado de un aumento de los casos de enfermedades prevenibles como el sarampión y la poliomielitis; los centros de salud están mal equipados y dependen de los grupos religiosos y las organizaciones no gubernamentales para obtener la exigua financiación que reciben.

52. Durante años los grupos religiosos han financiado también las escuelas de la ciudad. A todos los efectos prácticos se han cerrado las instituciones de enseñanza superior, a saber: una universidad, escuelas de enseñanza superior y una facultad de medicina y una de derecho. Una generación entera corre el riesgo del analfabetismo o de no poder recibir educación estructurada.

53. El conflicto reciente ha exacerbado la situación en Kisangani donde, según las estimaciones, resultaron muertos unos 720 civiles y 60.000 personas fueron desplazadas debido a los enfrentamientos entre las tropas de Rwanda y Uganda.

El conflicto del 5 al 10 de junio de 2000

54. Según ciertos observadores, en Kisangani se registraron varios enfrentamientos entre fuerzas rebeldes

² Action contre la faim USA, "Rapport de Mission exploratoire à Kisangani, Province orientale", abril de 1999.

³ Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación "Approvisionnement de Kisangani. Situation et actions à envisager", agosto de 2000.

y gubernamentales⁴ y entre antiguos aliados. El más reciente de esos enfrentamientos se trabó entre tropas ugandesas y rwandesas entre el 5 y 11 de junio de 2000, cuando la ciudad fue objeto de un bombardeo indiscriminado por ambas partes.

55. Las fuerzas ugandesas y rwandesas y sus aliados rebeldes pujaban por el control de la lucrativa industria de los diamantes, cuyo centro es Kisangani; esas riquezas se sacan del país, haciendo caso omiso de las autoridades de la Coalición Congoleña para la Democracia. Además, la rivalidad entre las partes se agudizó, a medida que éstas trataban de obtener credibilidad ejerciendo la autoridad en uno de los principales emplazamientos provinciales de la MONUC. Otro factor es la posición estratégica de Kisangani como centro de almacenamiento próximo a los rápidos no navegables que se interponen entre el pequeño río aguas arriba y la gran masa navegable aguas abajo. Durante este período, mientras las fuerzas militares procuraban controlar la ciudad y sus recursos, la población civil se vio sometida al terror y a amenazas difundidas en campañas radiales que incitaban al odio, con el propósito de obligarla a abandonar la ciudad.

56. En agosto de 1999, la constante tensión entre las fuerzas ugandesas y rwandesas degeneró, por primera vez, en choques abiertos y violentos, que desbordaron los guarniciones y campamentos militares y se extendieron a las zonas residenciales de la ciudad. A mediados de mayo de 2000, un acuerdo de cesación del fuego, que incluía un plan de separación de las fuerzas y que había sido negociado gracias a la intervención de la misión del Consejo de Seguridad a la República Democrática del Congo y la MONUC, evitó que una nueva serie de enfrentamientos desembocara en una verdadera guerra. Sin embargo, pese a que el Ejército Patriótico Rwandés y la Fuerza de Defensa del Pueblo Ugandés acordaron la cesación del fuego y de que se desplegaron nuevos observadores militares de las Naciones Unidas, la situación continuó siendo muy inestable durante todo el mes y siguió trastocando el comercio y los medios tradicionales de abastecimiento de alimentos. Como no se puede entrar en la ciudad por

transporte terrestre, en la segunda quincena de mayo, las organizaciones humanitarias negociaron la reanudación del tráfico aéreo con los beligerantes para que se transportaran suministros, y de esta forma se impidió un mayor deterioro de la situación sanitaria y nutricional de la población.

57. Las hostilidades se reanudaron el 5 de junio y duraron seis días; varios civiles resultaron heridos y perdieron la vida durante los bombardeos indiscriminados llevados a cabo por ambas partes. Hubo numerosas bajas entre la población civil y la infraestructura y las viviendas urbanas sufrieron daños extensos. Murieron más de 760 civiles y el número de heridos se estimó en 1.700. Se dañaron, destruyeron o inutilizaron más de 4.000 viviendas (véase el cuadro 1). Se destruyeron o dañaron parcialmente 69 escuelas (véase el cuadro 2) y otros edificios públicos resultaron gravemente siniestrados. Se trastornó seriamente el funcionamiento de las centrales eléctricas y de la red de abastecimiento de agua. Los combates obligaron a unos 65.000 residentes a huir de Kisangani y refugiarse en los bosques circundantes. En un campamento en Katele se dio albergue a unos 3.000 desplazados internos.

Cuadro 1
Daños registrados en las viviendas durante la guerra del 5 al 11 de junio de 2000

Comuna	Gravedad de los daños			Total
	Destrucción	Daños graves	Daños menores	
Lubunga	34	11	24	69
Kisangani	2	0	0	2
Kabondo	1	0	16	17
Mangobo	30	100	195	325
Makiso	59	642	370	1 071
Tshopo	292	618	1 689	2 599
Total	418	1 371	2 294	4 083

⁴ La toma de la ciudad por las fuerzas de Laurent-Désiré Kabila cuando éste asumió el poder, su toma por la Coalición Congoleña para la Democracia y tres enfrentamientos entre las fuerzas ugandesas y rwandesas que las apoyan, esto es, las guerras de tres días (agosto de 1999), de un día (mayo de 2000) y de seis días (junio de 2000).

Cuadro 2
Daños registrados en las escuelas durante
la guerra del 5 al 11 de junio de 2000

Comuna	Número de alumnos	Gravedad de los daños			Total
		Destrucción	Daños graves	Daños menores	
Lubunga	3 829	0	0	7	7
Kisangani	758	1	1	1	3
Kabondo	4 387	0	3	7	10
Mangobo	5 103	5	4	3	12
Makiso	16 518	2	24	2	28
Tshopo	10 052	1	8	0	9
Total	40 647	9	42	20	69

Cuadros elaborados a partir de la información proporcionada por el equipo de las Naciones Unidas en el país y organizaciones no gubernamentales

58. A los daños físicos hay que sumar los incommensurables traumas psíquicos infligidos a la población civil. Durante las hostilidades acaecidas en Kisangani y en el transcurso de la guerra se ha hecho caso omiso de los derechos humanos universales y del derecho internacional humanitario. La guerra se ha caracterizado por la conculcación de los derechos humanos y la falta de protección de la población civil, a la que todas las partes beligerantes han sometido deliberadamente atrocidades. La población civil de las ciudades se dio cuenta de que su situación era sumamente vulnerable. Los últimos enfrentamientos permitieron que los habitantes de Kisangani comprendieran que estaban muy mal preparados, porque tenían escasas reservas de alimentos para casos de emergencia y poca capacidad para poder seguir adelante en medio de la crisis, factores que agravaron el trauma de la guerra.

59. El 5 de junio se desencadenaron combates mientras los niños estaban en clase. Muchos de ellos quedaron atrapados en los edificios durante varios días y sólo podían volver a la seguridad de sus hogares cuando se detenían momentáneamente los bombardeos. Las fuerzas ugandesas y rwandesas utilizaron varios establecimientos como posiciones para lanzar ataques o replegarse, lo que explica los daños sufridos por un gran número de escuelas durante los seis días de guerra. Los destrozos que en las zonas residenciales causaron los combates y bombardeos indiscriminados ponen de ma-

nifiesto el desdén de las partes beligerantes por la población civil.

Intervenciones de carácter humanitario

60. La asistencia humanitaria que se prestó a raíz de la crisis de Kisangani fue un ejemplo de colaboración y coordinación entre las entidades nacionales e internacionales. El personal de salud local que disponía de medios limitados atendió al número de lesionados y heridos, que era cada vez mayor. Los voluntarios de la Sociedad Nacional de la Cruz Roja dieron asistencia a las víctimas en la primera etapa, mediante primeros auxilios y apoyo sanitario, campañas de sensibilización sobre el peligro de las minas y la munición sin estallar y entierro de las víctimas.

61. El Comité Internacional de la Cruz Roja y Médicos sin Fronteras prestaron la atención médica que requerían los heridos de guerra, a pocas horas de haber comenzado la cesación del fuego el 11 de junio. El 13 de junio, los organismos humanitarios que trabajan en la República Democrática del Congo iniciaron la segunda etapa de asistencia, cuyos gastos se sufragaron en particular con el fondo de la iniciativa humanitaria de emergencia del sistema de las Naciones Unidas y aportes de gobiernos donantes, incluidos los Gobiernos de Bélgica, los Estados Unidos de América e Italia. Las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales asociadas, en particular, Memisa Medicus Mundi y los Servicios Católicos de Socorro, establecieron importantes puentes aéreos entre Kinshasa y Kisangani y entre Goma y Kisangani.

62. Por el puente aéreo entre Kinshasa y Kisangani se introdujeron en poco tiempo provisiones (más de 120 toneladas) de suministros de emergencia, equipo y combustible. Se determinó rápidamente el estado en que se encontraban los desplazados internos asentados a la vera de los principales ejes camineros que conectan Kisangani con el resto de la provincia Oriental. Se brindó atención médica y se distribuyeron alimentos en la ciudad y artículos no alimentarios a los desplazados internos que se encontraban en ella y en sus alrededores. Se reabrieron los dispensarios y se organizaron servicios médicos a la vera de los ejes camineros de Kisangani. Se establecieron nuevos mecanismos amplios para observar la situación epidemiológica de la población afectada y se hicieron operaciones

quirúrgicas en los hospitales de Kisangani, con el auxilio de cirujanos congoleños procedentes de Kinshasa.

63. Las minas y la munición sin detonar siguen obstaculizando el regreso de los desplazados internos a sus hogares y la reanudación de la actividad cotidiana en la ciudad. Las minas se colocaron en lugares estratégicos para impedir el avance de las fuerzas militares y cubrir la retirada de tropas. Se emplazaron unas 18 minas en el puente Tshopo, que es la vía de enlace más importante de la ciudad. Se ha informado de que se colocaron algunas minas aun después de la cesación del fuego.

Etapas posteriores a la intervención de emergencia

64. Se elaboró un plan de acción interinstitucional para atender de forma sistemática, durante los 100 primeros días, a las necesidades de la población afectada por la guerra, en el que se preveía identificar a los desplazados internos y otros grupos vulnerables que requieran alimentos, asistencia médica y psicológica y suministrar artículos esenciales como el aceite de motor y repuestos para la central hidroeléctrica y la red de abastecimiento de agua.

65. En la actualidad la comunidad humanitaria planifica actividades que trascienden de la etapa de emergencia de los 100 primeros días. Si el plan de desmilitarización de Kisangani se afianza, se creará un espacio en la ciudad y sus alrededores de 90 kilómetros de diámetro, en el que se podrá prestar asistencia humanitaria por primera vez desde que comenzó la guerra hace dos años.

66. Entre tanto, los desplazados que se han asentado a lo largo de los cinco principales ejes camineros situados en las proximidades de Kisangani no están convencidos de que se cumpla el plan de desmilitarización, inclusive el retiro de las fuerzas extranjeras, y se niegan a regresar a sus hogares. Sin embargo, se prevé que se creará un entorno más propicio merced a la labor que realizan los organismos humanitarios con la cooperación de la sociedad civil en esta etapa de transición. Durante los seis días que duró el conflicto en Kisangani, la población civil se unió para ayudar a los menos afortunados y ofreció comida y vivienda a los desplazados por las hostilidades. En estas circunstancias, los residentes comprobaron cuán mal preparados estaban, puesto que carecían de suministros para casos de emergencia y no podían impedir que se los atacara durante los enfrenta-

mientos. Pese a la desmilitarización de la ciudad, esa sensación de vulnerabilidad y humillación que invade a la población intensifica el temor y el pánico.

67. Lo ocurrido en Kisangani ofrece la oportunidad de fortalecer la capacidad de la población, no sólo para superar el trauma provocado por la guerra que las fuerzas extranjeras libraron en la ciudad, sino también para abordar el problema general de la incertidumbre y penuria económica que ha caracterizado la vida cotidiana durante más de dos años. Los organismos humanitarios nacionales e internacionales tienen ante sí la difícil tarea de integrar la asistencia de emergencia y las iniciativas encaminadas a crear capacidad que promuevan la paz duradera en un entorno militar inestable.

68. La reacción de la comunidad internacional ante las hostilidades desatadas en Kisangani ha contribuido a fortalecer los vínculos con la sociedad civil y la administración local. Gracias a esta colaboración y al apoyo que se ha prestado a las iniciativas locales, están mejorando las condiciones sociales y económicas y el bienestar de la población. La Iglesia es uno de los baluartes tradicionales de la sociedad congoleña y, al no funcionar bien el Estado, se ha hecho cargo de sostener el 80% de las escuelas primarias y prestar atención primaria de salud en todo el país. Es necesario que se creen relaciones de asociación estrechas con la comunidad internacional para elaborar una variedad de proyectos que permitan superar la actual etapa de asistencia de emergencia.

69. La República Democrática del Congo se caracteriza por tener una sociedad civil vigorosa, de la que forman parte numerosas organizaciones no gubernamentales que funcionan en Kisangani e, incluso, en las zonas más remotas del país. Si bien la guerra ha reducido el margen de acción de estas organizaciones, las estructuras sociales nacionales siguen siendo valiosas para facilitar la prestación de asistencia humanitaria y la ejecución de los programas de rehabilitación encaminados a fomentar la autosuficiencia y la sostenibilidad. Durante la guerra de seis días librada en Kisangani, los grupos y organizaciones nacionales demostraron, con toda claridad, al colaborar con las entidades internacionales, su capacidad para asumir responsabilidades y obrar con eficiencia.

70. Si bien la atención se ha centrado en la tragedia de Kisangani, es importante tener presente los enormes sufrimientos experimentados por la población de la zona oriental y otras regiones del país. Varios factores,

como la reanudación de las hostilidades, el incremento de la pobreza y la persistencia del odio fundado en prejuicios étnicos, se han conjugado para perpetuar y aumentar el padecimiento de numerosas personas. Puede considerarse que la labor que la comunidad internacional lleva a cabo en Kisangani, con la colaboración de las organizaciones no gubernamentales nacionales y de la sociedad civil, es un plan experimental, que podría aplicarse en otras regiones del país cuando el acceso a ellas sea posible y se disponga de recursos.

71. Los organismos con oficinas en Kisangani procuran abreviar la etapa de asistencia humanitaria de emergencia y obtener más fondos para poder emprender actividades de rehabilitación y de recuperación, sin esperar a que se logre la paz duradera. Este propósito obedece en parte a limitaciones de orden logístico, ya que los gastos que implica el transporte de suministros humanitarios por puentes aéreos son prohibitivamente altos y no se pueden sufragar ni siquiera en el mediano plazo. Hay que pensar, por lo tanto, en buscar soluciones permanentes en el país mismo. A ese respecto, el Programa Mundial de Alimentos está analizando la posibilidad de adquirir alimentos en el país para disminuir los gastos y estimular el desarrollo del sector agrícola.

72. La labor de la comunidad internacional que colabora con la sociedad civil ha de hacer hincapié en la etapa posterior a la crisis, o sea, en promover la rehabilitación, ampliar la prestación de servicios básicos a otros sectores de la población y tratar de atacar las causas que dan lugar a la pobreza y la exclusión. Se espera que esa labor eche las bases para restaurar el buen gobierno de los asuntos públicos, la ley y el orden y la cohesión social, fomentar la participación y reactivar la economía en los niveles microeconómico y macroeconómico.

73. Pese a la precariedad de la situación, están dadas las condiciones en Kisangani para ensayar formas nuevas e imaginativas de aplicar un enfoque general y dejar atrás lo antes posible la etapa de socorro de emergencia, mediante la integración de los programas de asistencia humanitaria y reconstrucción. Los organismos internacionales han trazado un plan de transición de mediano plazo con la colaboración de la sociedad civil y las autoridades locales, en el que se prevé que especialistas en programas de canje de alimentos por trabajo brinden asesoramiento en el sector social (dispensarios y escuelas) para que los aranceles médi-

cos y escolares reemplacen la asistencia temporaria de socorro.

74. Con ese enfoque se intenta realizar actividades que sirvan para aliviar el sufrimiento físico (suministro de alimentos de emergencia y atención médica) y proteger los derechos humanos fundamentales, lo que entraña no sólo abordar la crisis inmediata, sino también crear las instituciones locales y los mecanismos sociales que permitan atenuar las repercusiones de la crisis en el futuro y la vulnerabilidad de la población civil, mediante una reducción de la dependencia de la asistencia humanitaria y el refuerzo de la capacidad para encontrar medios de vida permanentes.

75. La determinación de la comunidad internacional de promover, con la cooperación de la MONUC, la aplicación del Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka y la desmilitarización de Kisangani, contribuirá a poner término a la crisis en la República Democrática del Congo. Es indispensable que la MONUC supervise la situación política y de seguridad en Kisangani y sus alrededores para establecer los límites de las modalidades operacionales de los organismos.

Apéndice

Mandato de la misión de evaluación a Kisangani

1. En una reunión de departamentos y organismos pertinentes se definió provisionalmente el mandato de la misión de evaluación a Kisangani, para lo que se tuvo en cuenta principalmente lo dispuesto en el párrafo 14 de la resolución 1304 (2000) del Consejo de Seguridad. La misión deberá:

- Viajar a Kisangani para determinar los daños y evaluar la situación general, incluidos los aspectos relativos a la reconstrucción y rehabilitación a largo plazo;
- Efectuar una evaluación preliminar de la pérdida de vidas y los daños materiales que se produjeron durante los recientes enfrentamientos;
- Determinar, en estrecha coordinación con la MONUC, si las Naciones Unidas deberían ayudar a la población de Kisangani en otras esferas y, de ser así, de qué forma;
- Proponer medidas, en estrecha coordinación con la MONUC, para complementar la visita que realice la misión;
- Presentar un informe al Secretario General en el que se propongan recomendaciones que éste podría formular al Consejo de Seguridad, para dar cumplimiento a la resolución 1304 (2000).

2. El Sr. Omar Bakhet, que encabezará la misión, celebrará consultas para escoger a los integrantes del equipo. Los participantes en la reunión convinieron en que el Sr. Bakhet podría contar con la colaboración de expertos homólogos de la República Democrática del Congo.

3. Se prevé que la misión visitaría a la República Democrática del Congo el 15 de agosto o alrededor de esta fecha y presentaría un informe al fin de agosto. Puede también que la misión decida viajar a Kigali y Kampala.

Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz

20 de julio de 2000

Map No. 4121 Rev. 3 UNITED NATIONS
June 2000 (Special)

